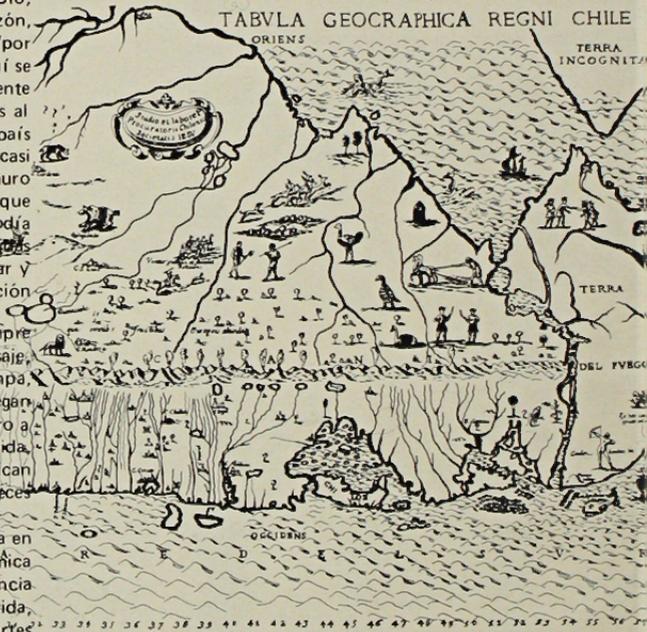


La Real Orden de 1554 delimitó la Provincia de Nueva Extremadura o Provincia de Chile, desde Copiapó hasta las tierras al sur del Estrecho. Sin embargo, entre tantos miles de millas cuadradas, el europeo eligió asentamiento permanente en un singular y reducido espacio. El Valle Central subyugó a estas gentes venidas de dimensiones recortadas por la geografía y el uso ininterrumpido que hicieron del suelo cientos de miles de generaciones. Aquí, en cambio: tierras feraces, agua abundante, comunicaciones fáciles, clima sin rigores extremos, nativos ya doblegados por el Incanato, proclives a la sumisión y servidumbre. Así es como, por casi trescientos años, nuestra depresión intermedia se constituyó en lo que Gabriela Mistral llamó "voluntad unificadora de nuestra geología" y "verdadero aposentamiento de la chilenidad". Aquí nació el país huaso de encomenderos, hacendados, ganaderos que reinaron de cordillera a océano transfiriendo a los territorios entre el Aconcagua y Bío Bío, el señorialismo hispano con sus virtudes y vicios. En este corazón, pulmón y estómago del Reyno de Chile, se estableció "por excelencia el centro de dispersión de la sangre española"(2); aquí se amasó el mestizaje que proveyó brazos al inquilinato, diligente mano de obra a los nuevos centros urbanos, audaces pioneros al salitre, la plata, el cobre. Este fértil callejón daría la tónica al país entero. Más allá del Aconcagua venían tierras ariscas y luego, el casi insalvable desierto; al otro lado del Bío Bío se erguía el muro indómito de Araucanía. Hacia el sur, las lluvias, el bosque impenetrable, los hielos ahuyentaron a los hombres del mediodía europeo. Pasará tiempo antes que abran estas tierras gentes nacidas en otras latitudes, pero bajo los mismos rigores; fundarán hogar y progenie, hallarán patria y echarán sólidos cimientos para la nación futura.

De ahí que cuando intentamos precisar la chilenidad, siempre acudamos a las imágenes acuñadas durante siglos en un mismo paisaje, al calor de la convivencia creada por hombres de la misma estampa, espíritu, voluntad. Después de infinitas penalidades y riesgos llegaron al Valle y se establecen; encuentran paz, trabajo abundante, duro a veces, fácil las más. Ejercen el poder, imponen su estilo de vida, extienden su fe. Sintiendo a los depositarios de la verdad, aplican su justicia, en nombre del Rey lejano, aun cuando muchas veces ignoren y transgreden la magnánima voluntad Real.

La transculturación conmovió hasta sus raíces aquello que fuera en el antiquísimo pasado aborigen, la directa y dinámica comunicación entre hombre y mundo natural. La turbulencia cultural desatada por la introducción de nuevos modos de vida, comienza a diluir métodos de trabajo, incentivos de técnicas y artes y hasta lenguaje originarios. Sin embargo, la creación milenaria supervive pese al cataclismo: reaparece en expresiones de la nueva nacionalidad en gestación, o se recluye en enclaves costinos, del altiplano, de estrechos valles ignorados o en suelo insular.

¿Cuánto de todo esto conocemos, estimamos, amamos los chilenos hoy? Sólo algunos estudiosos, escritores, artistas olvidados indagan y recogen el rico legado indígena y mestizo. Desde largo tiempo, ellos han venido reflatando los maravillosos hilos sumergidos. Pero nosotros, la masa común de los chilenos, con mentalidad Valle Central, Reyno de Chile, imponemos a alfareros, tejedores, artífices, la frivolidad comercial de gustos metropolitanos dictados por estilos que ni siquiera nos pertenecen. Mientras Julio Verne y Emilio Salgari se inspiraron en hazañas retenidas en nuestros mitos y leyendas(3), cuentos del mundo nórdico, bellissimo pero ajeno, siguen aquí poblando la ensoñación infantil. Aún no nos decidimos a recurrir al pozo fecundo de nuestro legendario cuyos prodigios tienen por actores la pluralidad de nuestros tipos humanos y elementos del paisaje. La poesía popular está preñada de legítima chilenidad: décimas y romances rebalsan olores, matices, sabores, acentos, afectos, trabajos, hechos heroicos, recuerdos en los cuales



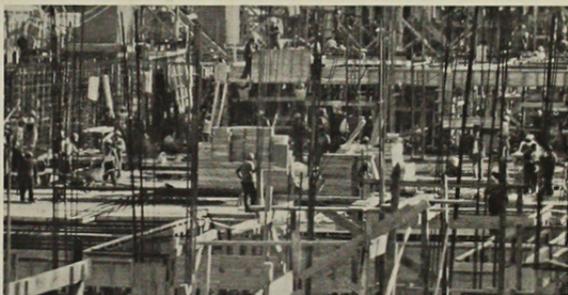
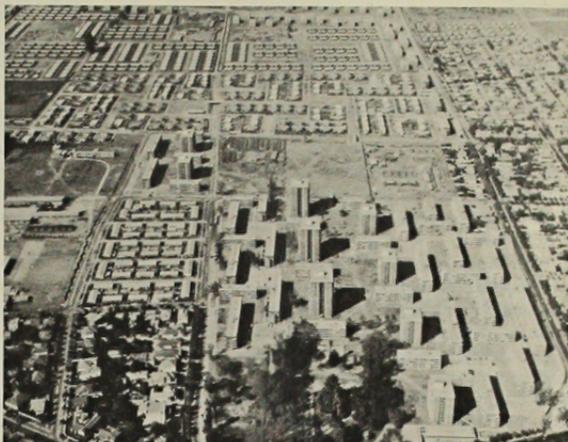
nos reencontramos y motivamos para nuevas creaciones y descubrimientos.

El magno trabajo de rescate cultural sigue aguardando. Constituye uno de los mayores desafíos para concretar nuestro perfil nacional, en instantes en que la humanidad se precipita hacia el ya tan próximo milenio. No se trata, no, de una vacía e impersonal vuelta al pasado, un forzado regreso a la greda, el miríñaque, el estuco, el barroquismo transplantado. Nos urge extraer de nuestra larga historia y geografía, del tesoro de vivencias acumuladas por nuestro pueblo, de norte a sur, de océano a cordillera, todo aquello de sustantivo para forjar el alma nacional. Cientistas sociales, escritores, artistas, deben realizar la noble tarea de inquirir, complementar, profundizar y difundir los relieves esenciales de nuestra polifacética imagen: reubicar la vigorosa creatividad de nuestros más remotos antepasados y divulgar la lección impercedera que siempre fluye de una relación dinámica entre el hombre y su entorno; librar al chileno de su absorbente sentido longitudinal y recorrer el velo que oculta el estimulante contrapunto de la transversalidad de la patria; mirar el océano no sólo como lo hicieran hace diez mil años atrás nuestros antepasados los pescadores y mariscadores aborígenes, sino como un mundo en el cual vienen desde hace tiempo(4) polarizándose fuerzas nuevas que nos llaman a participar, mundo dentro del cual tenemos el privilegio de poseer para observar, crear y actuar, esta magnífica terraza de más de cuatro mil seiscientos kilómetros de largo.

Si fracasáramos en restituir, recreándola, esta piedra miliar, fracasarán también los sueños de nuestros futurólogos. La clave para poner el reloj de Chile a la hora del 2.000, no reside en una computadora. Cumplamos la gran tarea previa.

#### OLGA POBLETE DE ESPINOSA

- (1) "Es Chile norte sur de gran longura, /costa del nuevo mar, del Sur llamado..." Alonso de Ercilla y Zúñiga, LA ARAUCANA, Canto I. Ed. Emecé. Buenos Aires 1945.
- (2) Humberto Fuenzalida V., CHILE. Ed. Losada, Buenos Aires 1946.
- (3) Oreste Plath, Geografía del mito y la leyenda chilenos. pjs. 92, 260, 281. Ed. Nascimento. Santiago de Chile 1973.
- (4) "La historia de la humanidad entra en una fase del Pacífico: en la zona de este océano se situarán en los siglos próximos los grandes acontecimientos mundiales". Gregory Bienstock, La lutte pour le Pacifique. Ed. Payot, Paris 1938.



#### CIFRAS DEMOSTRATIVAS DEL AGUDO CENTRALISMO.

El área metropolitana de Santiago concentra el 30<sup>o</sup>/o de la población del país; absorbe el 22,3<sup>o</sup>/o de la inversión nacional; aporta el 43<sup>o</sup>/o del producto geográfico nacional bruto y el 50<sup>o</sup>/o del producto industrial; ocupa el 58,5<sup>o</sup>/o del empleo industrial; el 73<sup>o</sup>/o del producto regional de la provincia lo constituye el sector servicio. En Santiago se localiza el 80<sup>o</sup>/o de las

matrículas de enseñanza superior; el 34<sup>o</sup>/o de su población pertenece a los estratos socio-profesionales de nivel medio, frente solo al 15<sup>o</sup>/o en el resto del país; el 90<sup>o</sup>/o de los volúmenes de las bibliotecas públicas; el 75<sup>o</sup>/o de los periódicos y casi la totalidad de las actividades culturales estables, así como la gran mayoría de los centros de investigación se radican también en la capital.

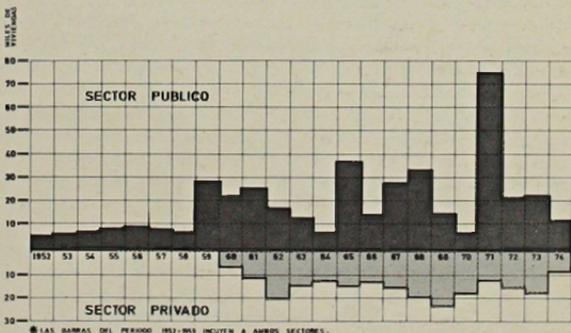
Plan Nacional de Desarrollo Urbano, Rural y de Vivienda. Colegio de Arquitectos - Noviembre 1973.

#### EL MEDIO PROFESIONAL

La arquitectura se ejerce en Chile principalmente en temas habitacionales, afectado secularmente por un enorme déficit de viviendas, al cual contribuyen los cataclismos que periódicamente sacuden su geografía montañoso-volcánica.

Una tradición de organización gremial-sindical en torno a los problemas más aflictivos, ha logrado crear una conciencia nacional sobre el agudo problema de la vivienda en Chile. Ello se traduce en una frondosa legislación, cuya partida se remonta a mediados del siglo pasado, y reglamentaciones múltiples y contradictorias, hoy en reestudio. En paralelo a la legislación, se han ido creando organismos técnicos estatales encargados de la planificación, proyecto y construcción de edificios que se ejecutan en el país. En tales organismos trabajan el 85<sup>o</sup>/o de los arquitectos chilenos. Las variadas y contradictorias funciones y atribuciones que poseen estos organismos han creado serios problemas de lentitud, descoordinación y falta de creatividad en la acción global.

Los recursos que el país destina a la vivienda provienen de dos fuentes básicas. El estado, que aporta entre el 20<sup>o</sup>/o al 30<sup>o</sup>/o de la



A pesar de los recursos limitados del país, desde 1959 se ha desarrollado un importante esfuerzo para construir viviendas, no obstante insuficiente, en el promedio anual de la década, para absorber el crecimiento vegetativo de 40.000 viviendas anuales y la reposición de viviendas obsoletas, 11.000 anuales.